

“Apéndice sobre los hallazgos de Valsequillo, Puebla”

p. 54-56

Luis Aveleyra Arroyo de Anda

Antigüedad del hombre en México y Centroamérica: Catálogo razonado de localidades y bibliografía selecta, 1867-1961 (Contribución al XXXV Congreso Internacional de Americanistas, ciudad de México, agosto de 1962)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1962

74 p.

Mapas

(Primera Serie 70; Serie Antropológica 14)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

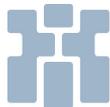
Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/063/antigüedad_hombre.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Bibliografía: (Flint, 1884); (Brinton, 1887); (Crawford, 1891); (Lothrop, 1926, pp. 101-4); (Richardson, 1941, pp. 300-2); (Richardson y Ruppert, 1942, pp. 269-71); (Kidder, 1943); (Williams, 1952).

APÉNDICE SOBRE LOS HALLAZGOS DE VALSEQUILLO, PUEBLA*

Estando ya en linotipos el texto de esta publicación el autor ha tenido, a principios de enero de 1962, nueva oportunidad de visitar los yacimientos y de examinar los materiales del área de Valsequillo en compañía esta vez del doctor Alex D. Krieger, del Departamento de Antropología de la Universidad de Washington, en Seattle. De esta inspección se han derivado nuevas observaciones y puntos de vista sobre los cuales coinciden las opiniones preliminares de Krieger con las del autor:

Los materiales *líticos* extraídos de las llamadas “Gravas Valsequillo” no muestran, hasta la fecha, señales *indudables* de trabajo humano. En lo referente a los materiales óseos, hay por el contrario cuatro o cinco piezas con incisiones y ralladuras que en forma alguna pueden interpretarse como fortuitas y son producto cierto de la industria humana.

La edad que deba atribuirse al depósito que ha proporcionado estos materiales (“Gravas Valsequillo”) fue estimada por H. F. Osborn, en 1904, como “Plioceno Superior o Pleistoceno inicial” a base de un criterio puramente paleontológico obtenido a través del análisis de la fauna de dicho depósito. Criterios estratigráficos de algunos geólogos (F. Mooser; I. Cornwall), emitidos muy recientemente en forma preliminar e inédita, tienden a apoyar también una edad comparable.

Por otra parte, la interpretación sostenida por el paleontólogo doctor Manuel Maldonado-Koerdell y por el autor de estos hallazgos (J. Armenta), se inclina a otorgar a las “Gravas Valsequillo” una edad interglacial, posiblemente pre-Wisconsin, o sea entre 35 a 45000 años en términos generales.

Ver ficha no. 60 de este Catálogo.



La opinión del autor de este trabajo, compartida por Krieger en sus lineamientos básicos, es que los estudios geológicos y paleontológicos realizados en el área de Valsequillo no han sido hasta la fecha lo suficientemente amplios para definir la edad de deposición de las “Gravas Valsequillo”, aunque sea en forma preliminar. Las apreciaciones cronológicas de Osborn pueden fácilmente ser substancialmente erróneas al atribuir una edad tan remota a esta fauna debido, más que nada, a que a principios de siglo poco se sabía en realidad acerca de las relaciones continentales, la estratigrafía precisa y de la misma taxonomía de las mastofaunas del Cuaternario en Norteamérica. De entonces a la fecha muchos conceptos e ideas han variado radicalmente.

Las recientes apreciaciones geológicas de Mooser-Cornwall, por otra parte, se basan en somero reconocimiento estratigráfico que sin duda requiere confirmación mediante estudios más detallados y sistemáticos, no sólo del área inmediata de Valsequillo sino de la geología del valle de Puebla en general.

La interpretación cronológica de Maldonado-Koerdell quizá se aproxima más a la realidad. Sin embargo, se considera muy poco probable que el depósito en cuestión sea realmente de edad interglacial, anterior a la última glaciación Wisconsin. En alguna de las localidades visitadas por Krieger y el autor se tuvo la impresión de que las “gravas” fosilíferas Valsequillo no se encuentran subyacentes, sino más bien por encima, de la gruesa formación de tobas volcánicas compactas que aparecen en la estratigrafía regional con características generales muy semejantes a las del depósito que en la clásica columna geológica de la cuenca de México se vino llamando por varios años “Formación Tacubaya”. El nivel fosilífero de Valsequillo, con sus hasta hoy muy escasos, dudosos y atípicos materiales culturales asociados, parece más bien situarse en la base de un grueso depósito de limos arcillosos de color claro que se antoja correlacionar con la Formación Becerra Superior de la Cuenca de México. Si éste es el caso, es muy posible que la edad de las “Gravas Valsequillo” sea muy cercana, si no idéntica, con la que deba atribuirse a las ricas gravas fosilíferas que se sitúan hacia la base de la Becerra Superior en el conocido yacimiento de Tequixquiac, y que han proporcionado ya un conjunto de primitivos implementos de piedra y hueso cuya edad debe remontarse a varios milenios antes del Hombre de Tepexpan y de los mamutes con artefactos de Santa Isabel Iztapan (ver fichas no. 49 y 51 de este Catálogo). Las “Gravas Valsequillo”, de acuerdo con esta interpretación, no serían en forma alguna intergla-



ciales (pre-Wisconsin) sino simplemente correspondientes a un período *inter-estadal* dentro de la cuarta y última glaciación, en pleno Pleistoceno Superior.

Esta idea, que se avanza aquí como simple hipótesis de trabajo, tiene una probable confirmación paleontológica bastante clara. Efectivamente, el autor ha tenido ocasión de examinar los restos faunísticos de Valsequillo con cierto detenimiento y, no siendo en modo alguno especialista en la materia, advierte a pesar de ello una sorprendente identidad entre esta fauna del valle de Puebla y la de Tequixquiac. Esta identidad, casi absoluta, es válida no sólo en cuanto a las especies animales representadas sino también en lo relativo a la misma proporción y frecuencia de aparición de una especie con respecto a otra, en ambos yacimientos.

Sea como fuere, es innegable que el área de Valsequillo ha demostrado ser de considerable importancia para la Prehistoria de México y requiere urgentemente investigaciones sistemáticas de alcance. Dichos trabajos, afortunadamente, serán iniciados en breve lapso bajo los auspicios de la *American Philosophical Society* y a través de ellos podrán quizá confirmarse o refutarse los puntos de vista preliminares aquí expresados.